

Sobre Economía Feminista¹

A propósito del ingreso a la Academia Colombiana de Ciencias Económicas de la Doctora Juanita Villaveces

Alicia Puyana
FLACSO
Investigadora Emérita del
Sistema Nacional de Investigadores SNI
Presidenta International Development Economics Associates IDEAS

Introducción

Ha sido un gusto, y gran desafío, estudiar la bien fraguada conferencia de la doctora Marta Juanita Villaveces Niño para su ingreso a la Academia Colombiana de Ciencias Económicas, ACCE. Gusto por la solidez de su trabajo y desafío por la imposibilidad de ejercer el distanciamiento personal del investigador respecto del objeto de analizado, exigido al trabajo académico. Trataré de acercarme al tema de la economía feminista desde mi experiencia personal como economista y de mi análisis de la materia.

Debo, valorar la honesta voluntad de la Dra. Villaveces, al manifestar desde la primera palabra del título su posición sobre el tema sin aparentar la neutralidad que se pide a los investigadores, pretendiendo que la economía

¹ Este ensayo se basa y desarrolla “Sobre Economía Feminista y otras cuestiones”, trabajo presentado el 24 de septiembre de 2024, con motivo del ingreso de la doctora Juanita Villaveces a la Academia Colombiana de Ciencias Económicas.

no es una ciencia moral, que como tal, debe plantear su visión de cómo se organizaría mejor la sociedad para el beneficio de todos y diseñar la ruta para lograrlo. La Dra. Villaveces manifiesta sin ambages que la enseñanza de economía en la Universidad Nacional de Colombia padece letargo.

Analizar la disertación de la Dra. Villaveces significó una introspección personal, que me develó las transformaciones de la carrera de economía en Colombia, desde cuándo, recién graduada de bachiller en Pasto, ingresé en 1960, junto con otras tres jóvenes a estudiar economía en la Universidad de los Andes. De esas cuatro, dos desertamos al concluir el primer año y no por malos resultados, todo lo contrario. Nelsy Rodríguez, se trasladó a la Universidad Nacional y yo a la Escuela Superior de Economía, de la Universidad Carolingia de Praga a donde acudí buscando enfoques y respuestas diferentes a los que se impartían en la Universidad de los Andes. Regresé a Colombia en 1968 con títulos de licenciatura en economía y maestría en planeación industrial que me abrieron puertas en el Departamento Nacional de Planeación en el cual había pocos economistas y menos aún mujeres economistas. Al mediar los años setenta viajé a Oxford, en cuya universidad me doctoré en 1983, siendo entonces la primera persona colombiana con ese título de esa universidad y la primera mujer colombiana doctora en economía. Luego de 4 años como profesora

visitante en Oxford, desde 1996 soy profesora investigadora de la FLACSO México.

Hoy, en contraste con mis experiencias y para bien de la economía y del país hay un número apreciable de mujeres economistas, ilustrando el cambio en una y otro. Existe un sólido grupo femenino en la profesión, es cierto y valioso. Pero, nos ilustra Villaveces, su trabajo no es cabalmente reconocido a la luz de las publicaciones de la facultad, de la cual ella fue decana, lo que demuestra un gran logro personal y prueba un cambio institucional insoslayable. No hay, ni ha habido en el mundo, muchas decanas de economía. Por ejemplo, en los 95 años de creada en 1929, la facultad de economía de la UNAM solo ha tenido tres directoras.

La economía, ¿una disciplina reacia al cambio?

En la época entre las dos Guerras Mundiales y bajo la perspectiva de la seguridad nacional, se consolidó en el mundo la matematización de la economía y el ascenso de los modelos de equilibrio general, basados en esquemas ideológicos, que economistas neoclásicos convirtieran kafkianamente en leyes naturales infranqueables. A este proceso contribuyeron los muchos economistas alemanes que, huyendo del nazismo, se refugiaron en los Estados Unidos, en donde la Doctrina de la

Seguridad Nacional del Macartismo los orilló a abandonar el análisis de los procesos socioeconómicos y políticos reales y, para no ser perseguidos, se ampararon en el supuestamente neutro lenguaje matemático, el método deductivo y la adopción de metáforas de la física para explicar los fenómenos sociales (Earlene Craver and Axel Leijonhufiud, 1987; Puyana, A. 2018). Intensificaron así el proceso que Marshall, en respuesta a Marx, desarrollara, bajo la pretensión de distanciar la economía de la historia y de la politología y tornarla en ciencia capaz de predecir y satisfacer la necesidad de certeza de los inversionistas. Se inventaron *leyes naturales* inmodificables y consolidaron axiomas universales que la realidad no ha verificado (como los mercados eficientes, los precios correctos, la curva de Phillips o la de Kuznets), pero que se enseñan en las facultades y se usan en las políticas gubernamentales. Son las ideas zombis que no acaban de morir pero infectan la disciplina²

La Dra. Villaveces ilustra la resistencia al cambio en la Facultad de Economía, de la Universidad Nacional de Colombia. Problema no exclusivo de esta institución ni del país. En el mundo, la profesión está dominada por grupos que controlan desde la definición de economía, hasta qué, cómo y quién ha de ejercerla o enseñarla y frenan las nuevas ideas.

² Ver Krugman, *Contra los zombis Economía, política y la lucha por un futuro mejor*, editorial Crítica Barcelona,

Seis instituciones estructuran la profesión y dictan su funcionamiento: “facultades universitarias, asociaciones, revistas, sistemas de clasificación, textos introductorios de economía y la narrativa básica de la disciplina” Fullbroke³. De éstas, añade el autor, la más poderosa es la American Economics Association, que posee tres de los cinco journals de mayor prestigio mundial⁴. Las revistas internacionales especializadas⁵ son reconocidas por *congelar* artículos con ideas que desafíen la autoridad de esa academia, cuestionen los paradigmas neoclásicos o presenten vertientes innovadoras como el marxismo, la escuela austriaca o la teoría feminista (Fullbroke 2010).

Y sin embargo... La economía feminista avanza.

Sacude el mundo la presión política de las mujeres por asir el espacio que en la sociedad corresponde a todo ser humano, fuere cual fuere su etnia, género, preferencia sexual, clase, religión o cualquier otro factor identitario. Esta presión abarca todos los ámbitos de la vida, permea el desarrollo de todas las

³ Fullbrook, Edward 2010. “How to bring economics into the 3rd millennium by 2020”, *real-world economics review*, issue no. 54, 27 September 2010, pp. 89-102

⁴ La American Economics Association posee las siguientes revistas: el Journal of Economic Literature, la American Economic Review, the Journal of Economic Literature y el Journal of Economic Perspectives.

⁵ Según [Moktan](#), S y [Heckman](#), J. (2018) “Publishing and promotion in economics: The tyranny of the Top Five”, NBER, 2018 Working Paper 25093

ciencias y pone en jaque los paradigmas que, sobre bases de poder patriarcal, han limitado la estructura y la evolución de las sociedades.

En ese batallar no han sido menores los aportes de la teoría económica feminista cuyo eje central es la igualdad, en torno al cual giran sus propuestas teóricas, en desafío a la economía neoclásica, base de la desigualdad que el colapso económico del 2008 tornó de pecado de los países del tercer mundo en problema sistémico global y legitimó los reclamos por la igualdad real. En este debate, teórico y de políticas, el feminismo y los aportes teóricos de la economía feminista constituyen uno de los movimientos sociales de mayor impulso transformativo, al haber llevado a reconocer, al menos desde los años 50 del Siglo XX, la inadecuación de la economía ortodoxa incapaz de lidiar con factores que, como la inestabilidad, la desigualdad y la pobreza, frenan el desarrollo y la convivencia armoniosa y entorpecen el crecimiento económico.

Prueba de las fallas de la teoría economía neoclásica, son los muchos fenómenos no resueltos por sus modelos y las políticas basadas en éstos. Vale mencionar, la recurrencia de crisis económicas, cada vez más cercanas y severas; la insuficiente formación de capital productivo y en ciencia y tecnología, educación, salud e infraestructura. Corolario son la ampliación de la brecha entre el crecimiento de la productividad laboral y la menguante retribución al trabajo, la pobreza laboral, ya que tener un empleo no garantiza

salir de la pobreza. Imposible suponer que el mercado sea el garante de la óptima localización y uso de los factores productivos. No por cierto del trabajo, el más valioso de todos los factores.

Pari-passu con las acciones por mayor participación del trabajo en el ingreso, gana terreno la presión por el respeto de los derechos políticos, sociales, culturales, colectivos y territoriales de las mujeres, de los pueblos originarios y de grupos sociales específicos, evidenciando la dicotomía entre la realidad formal y la efectiva. Son una misma batalla, pues en Latinoamérica, para estos grupos los ingresos laborales son si no la única, sí la más importante fuente de ingresos totales superando el 70%.

Es en este escenario, en donde hay que analizar los avances en la participación de las mujeres en la vida pública. Se han cumplido relativamente bien, las cuotas de participación política, abierto a las mujeres el acceso a todas las disciplinas universitarias y a actividades laborales como la policía, las fuerzas armadas, los bomberos y, en ciertas religiones, a la alta jerarquía. No sorprende, por lo tanto, que algunas mujeres lideren grandes empresas multinacionales o el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio, o la CEPAL. ¿Representa su ascenso el progreso de los reclamos de las mujeres por la equidad real? ¿o son éstas meras encargadas de reproducir el statu quo? Caso especial son Claudia Sheinbaum la primera presidenta mexicana y Clara

Brugada la primera gobernadora de la Ciudad de México, que desde adolescentes participaron en movimientos sociales de izquierda y feministas y por la distribución del ingreso. Margaret Thatcher fue abiertamente antifeminista: no abrogó por la equidad real.

Lo cierto es que las mujeres, o el 52% de la población, enfrentan desigualdad y discriminación en prácticamente todas las áreas de la vida social. La movilidad social individual siempre ha existido no así la masiva, de grupos sociales enteros por lo que la presencia femenina en la esfera pública es muy inferior, no más de un 25% a la que correspondería por su participación en la población total (50% en promedio desde 1960 hasta 2023). En segundo término, los logros individuales, como los mencionados, dependen más de las clases sociales de cada persona, los estratos de ingreso y menos del mérito individual, en línea con el filósofo Miquel Sandel según el cual, en sociedades desiguales, la meritocracia perpetúa el estatus quo, como es el caso de los exámenes de admisión a las universidades públicas. De allí que se deba sopesar la pretensión de que el sendero a la equidad real está abierto a todos aquellos y aquellas que se atrevan a aprovechar las oportunidades existentes. Que todas bregamos por aprovechar las oportunidades no cabe duda. Pero ¿son esas oportunidades reales para todo el mundo, pero más amplias para los más pobres, como se requeriría para cerrar la brecha, así se viole el preciado

óptimo de Pareto? Si, como dice el Fondo Monetario Internacional⁶, la concentración de la riqueza va aparejada con concentración de poder político y con la capacidad de acceder a los núcleos toma de decisiones de política que beneficien sus intereses, cómo admitir que haya igualdad de oportunidades para las mujeres y superiores para las mujeres pobres, las madres solteras, las indígenas, las de mayor edad, las viudas. Para unos hay autopistas y para otros caminos de herradura, de terracería.

¿Si en el capitalismo el mérito individual es la ruta hacia la igualdad, son los programas de erradicación de la pobreza, la vía hacia la equidad plena que exigen las mujeres? Para Amartya Sen, los programas de combate a la pobreza, al ignorar la desigualdad son moralmente cuestionables y sus efectos insignificantes. Lo cierto es que aún hoy son más numerosos los estudios sobre la pobreza y muy limitados sobre la desigualdad en el ingreso y todos omiten la concentración de la riqueza y tratan su efecto: la pobreza como un fenómeno individual no sistémico. Ingrid Robyens, llama en su trabajo sobre el Limitarismo⁷ a estudiar la riqueza, escudriñar el 1% más rico y a limitar la concentración del ingreso y del capital

⁶ Rodney Ramcharan (2010) Inequality Is Untenable. If policymakers neglect income distribution, the consequences for individuals and society can be grave, IMF, <https://www.elibrary.imf.org/view/journals/022/0047/003/article-A010-en.xml>

⁷ Ingrid Robyens editora (2024) *Tener Demasiado Ensayos Filosóficos sobre el Limitarismo*. Open Book Publishers. <https://www.openbookpublishers.com/books/10.11647/obp.0354>

por el poder político que ésta confiere sobre la vida de los demás, en lo que coincide Marta Nussbaum⁸ y de dónde surgen, entre otras, estas preguntas:

¿Por qué razones y con qué fines, se centra el análisis académico y la atención política en la pobreza y no en la desigualdad y por qué esta se limita a la del ingreso e ignora la de la riqueza? ¿no hay una línea de causalidad entre concentración del capital y de la riqueza y pobreza? ¿Por qué la desigualdad y la pobreza afectan desproporcionalmente a las mujeres?

Esta última cuestión invita a buscar las causas de la desigualdad real de las mujeres y a resaltar los factores que contribuyen a ella, en el ámbito de la teoría económica que hoy sustenta las políticas económicas vigentes.

Retos de la teoría económica feminista

La economía feminista desafía el pensamiento económico ortodoxo en varios aspectos epistemológicos y ontológicos. En primer lugar, al rechazar la definición de economía y su sujeto de estudio, limitada la primera al intercambio de mercancías y al estudio de lo que tiene valor mercantil. Así, el trabajo humano pierde su intrínseco valor creativo civilizatorio social y deviene en mero productor de mercancías.

Esa definición de economía fija el objeto de estudio disciplinar: el hombre económico, racional, egoísta, autosuficiente, constante maximizador de

⁸ Nussbaum, M y Sen, A. editors (1993) *The Quality of Life, WIDER Studies in Development Economics*

utilidades, entroniza el método deductivo cuantitativo y positivista, que abstrae el entorno socioeconómico específico y se centra solo en las variables observables, cuantificables y modelables obtenibles de un limitado número de fuentes estadísticas. Al limitar el campo de estudio a lo modelable, reduce la teoría económica a lo que estableció Lucas: “La Economía es un sistema explícitamente dinámico... algo que se puede montar en un computador y echar a andar” (Lucas R, 1988.)⁹. En esta economía no caben ni la estructura de poder, ni la desigualdad ni la pobreza y estas dos últimas devienen en asuntos individuales, resultado de las malas decisiones, la falta de esfuerzo, el destino y no deben ser tema ni de la teoría económica ni la política, toda vez el remedio puede inducir mayores costos en eficiencia que la pérdida de ingreso atribuible a la desigualdad lo que en palabras llanas equivale a “más costaría el caldo que los huevos”, como lo afirmó el mismo Lucas “en mi opinión entre las tendencias que más daño hacen a la Buena Economía está el venenoso centrar la atención en cuestiones de distribución (Lucas, 1988.). Otro economista, Okun Arthur, sintetizó este paradigma en la *metáfora del balde perforado*, para ilustrar el precepto neoclásico de ignorar la desigualdad y dejar que el mercado obre libremente.¹⁰

⁹ Lucas Robert, (1988) “On the mechanics of economic development” Journal of Monetary Economics, volume 22, número 1, páginas 3-42

¹⁰ Para Okun las políticas de transferir recursos desde los grupos de altos a los de bajos ingresos son ineficientes pues el dinero desaparece en los vericuetos gubernamentales.

En respuesta, la economía feminista centra las críticas en el individualismo, la optimización y el equilibrio. El individualismo dio origen al *hombre económico* al Robinson Crusoe, el modelo ejemplar; determinó el papel natural de la mujer: contribuir a la realización del Hombre Económico a la que convirtió en ser pecaminoso, incompleto incapaz de existencia autónoma.¹¹ Al tener el poder de reproducir la vida, debe ser sometida a un poder superior, totalmente dependiente y controlable; su naturaleza ha de ser altruista, desinteresada, abnegada, libre de vicios, hecha para servir. Por lo tanto, su menor estatus social, sus bajos ingresos y su poca y sesgada educación no resultan de las reglas del mercado ni de las instituciones que lo soportan. Son el efecto lógico de la libre aceptación de la mujer de esta racionalidad. Con tal tergiversación del comportamiento, la teoría neoclásica esconde los procesos que perpetúan la desigualdad: Asumir preferencias exógenas, universales e inmutables y ocultar que éstas lejos de ser naturales son establecidas e incitadas y evolucionan al ritmo de las mutaciones sociales e individuales y de las estructuras de poder.

Si desde la cuna hasta la inserción en el mercado laboral el tratamiento desigual segrega a la mujer y la prepara para desempeñar actividades menos lucrativas, con menor prestigio social, sus preferencias tienen que ajustarse a las oportunidades

¹¹ 9 Los orígenes religiosos de la discriminación a la mujer son claros en esta versión de la creación: salida de la costilla de Adán mujer es dependiente, los ciclos hormonales rigen su razón por lo cual es imperfecta, inestable e impredecible. Esta postura fue sostenida por la ciencia médica y la sociología, entre otras disciplinas (López O. 2007)

existentes, fruto de una discriminación que redundaba en su menor reconocimiento incluso familiar (England, 1993).

Generalmente la discriminación femenina se inicia antes del nacimiento, durante la gestación y continúa a partir del parto, toda vez que las familias prefieren hijos varones, al menos los primogénitos.¹² A. Sen documentó cómo, por la falta de atención y cuidado a las recién nacidas, murieron hacia los años 80 y 90, no menos de 100 millones de niñas, que no debían fallecer. Con la tecnología que detecta tempranamente el sexo, se han multiplicado los abortos de fetos femeninos, llevando en India, a un desbalance demográfico con una creciente proporción de hombres solteros entre los grupos de bajos ingresos (Sonia Bhalotra, S. y Cochrane, T. 2011) y al rapto de muchachas para llevarlas a casar en regiones con población masculinizada. Los abortos de fetos femeninos y las muertes por falta de cuidado, alimentación y buen trato crecen sostenidamente y superan los de los años noventa. Al extremo de esta discriminación contra la mujer, están los feminicidios: el asesinato de mujeres, solo por ser mujeres.

La economía feminista y el método de estudio.

La economía feminista rechaza el positivismo para el cual no hay evidencia de la realidad. Ésta es sólo prueba de la acción de leyes naturales, verdades absolutas, una de las cuales es la natural racionalidad de las mujeres en la cual la emoción,

¹² La primogenitura, reservaba a los hijos varones el derecho a heredar, con el supuesto fin de preservar la unidad del patrimonio, pero que consagraba la desigualdad y la dependencia de las hijas.

los sentimientos, las hormonas priman sobre la razón y las determina para la maternidad, el hogar, la vida privada. Visión adecuada para la economía neoclásica que da carácter de ley natural al hecho histórico de dividir actividad económica en dos esferas diferenciadas: la pública y la privada. Es evidente que el hombre ha manejado por años y años la esfera pública, hecho por el cual se afirma que éste es el natural ámbito de su acción y, por lo tanto, lo es también su facultad de fijar la agenda que determina el poder, la riqueza y la distribución del ingreso. En la esfera opuesta, la privada, están el hogar y su funcionamiento, el recinto de la mujer cuyos intereses se reprimen, generando una sociedad desigual. En esta perspectiva, la esfera privada, el hogar, deviene en unidad de gasto, en la cual no se crea valor alguno, pues su producto no se transa en el mercado. Conclusión paradójica pues anula el valor de la reproducción cuantitativa y cualitativa de la fuerza laboral, pero congruente con la definición del hombre económico, concebido exclusivamente como hombre adulto, no nacido de mujer totalmente dependiente, principio necesario para la reproducción del sistema capitalista. Si el crecimiento económico es una función de la expansión del capital y del trabajo, ¿cómo anular el valor creado en el hogar y el papel de éste en la reproducción social? De todas maneras habría que responder a Sandel (2020), si el otorgar valor a las labores del cuidado, es el camino para eliminar el patriarcalismo y la segregación de género y de todo tipo de desigualdad o si no se

trata más bien de garantizar la tasa necesaria reproducción de la armada laboral para lo cual la mercantilización de las relaciones familiares y afectivas es esencial pues las somete a la lógica del capital generando así, no una sociedad de mercado si no una sociedad mercantilizada en que todo tiene valor de cambio, todo está en venta y todo se subasta. Sandel da el ejemplo de una joven mujer que afirmó sólo tendría un hijo si la subasta de su nombre rindiera el dinero para comprar la casa de sus preferencias (el hijo tendría el nombre del mejor postor, ya sea Coca Cola, Nescafé, Nissan o Marlboro). Varias escuelas estadounidenses subastan las clases para financiar sus bibliotecas o la pintura de sus planteles, a cambio colar en las clases propaganda de las empresas postoras.

La optimización y el equilibrio han contribuido al desarrollo de la economía como ciencia natural y a considerar la sociedad desde los axiomas de la física, de la cual la teoría económica y la macroeconomía adoptaron metáforas que aplican a la sociedad. La sociedad se comporta como el universo, responde a leyes naturales y constantes cuyos fenómenos, como los eclipses y los monzones son predecibles, manejables más no evitables. La metáfora de los cristales rotos enfatiza las oportunidades lucrativas que brindan las crisis y recalca que todas las acciones contra cíclicas causan más daño que éstas y lo único prudente es dejar que el mercado restaure el equilibrio, reponga los cristales.

Los conceptos más nuevos de la macroeconomía y la teoría del crecimiento se apartan de este modelo estrecho y conciben que la economía se desarrolla afectando los contextos ambientales y sociales, con huellas imposibles de ignorar si se busca la sostenibilidad social.

¿Qué valor agrega la economía feminista?

La anterior relación de las críticas de la economista feminista ilustra algunas de las principales deficiencias de los paradigmas económicos neoclásicos que prevalecen en el pensamiento económico y en la formulación de los modelos y las políticas de desarrollo instalados en el Sur. Estos paradigmas se repiten una y otra vez en los programas de economía de pregrado y posgrado en la mayoría de las facultades de economía del mundo, ciertamente de América Latina y claramente en Alemania, el Reino Unido y Estados Unidos (Shanks, 2019; Puyana 2018). Sin intentar acercarse a la economía feminista, pero coincidiendo con ésta, Shanks agrega que hoy los nuevos economistas se forman dentro de los paradigmas de la economía neoclásica e incapaces de comprender la economía del mundo real. Este autor coincide con el informe de la Comisión que en los años noventa estableciera la Asociación Americana de Economía para identificar qué economistas salían de los programas de doctorado de las universidades estadounidenses: "...los programas de posgrado "producen generaciones de economistas, idiot savants, duchos en técnicas, pero inocentes de los hechos económicos" (Krueger, 1991: p.

3. Traducción propia). Las falencias, añade: no enseñar historia, filosofía, geografía, instituciones y teoría económica, no leer los clásicos; se producen economistas hábiles en la técnica pero inocentes de las cuestiones económicas reales” (American Economic Association AEA 1991). Para esa Comisión, “... una cuestión crítica, es el énfasis relativo dado a la técnica matemática versus la sustancia económica... la insistencia en niveles cada vez más altos de matemáticas ha llevado en realidad a una comprensión superficial de los procesos económicos básicos” (Ibidem). En esta visión coinciden muchas economistas feministas¹³ que lamentan que la teoría económica se haya convertido en una rama de las matemáticas aplicadas y se separara de los acontecimientos e instituciones del mundo real. El problema central es la sustitución de la teoría y la sustancia, por el método y los modelos econométricos abstractos, en perjuicio de la exploración del mundo real (Puyana 2018).

Es de enfatizar el quizás más importante aporte de la economía feminista: presentar una teoría que, basada en el mundo real, proporciona soluciones a los ciclos sistémicos del capitalismo global: aumento de la desigualdad intra y entre países, profundización y mayor frecuencia de los ciclos económicos y políticos, generando inestabilidad en un sentido amplio del concepto, dependencia financiera y tecnológica. La teoría de la reproducción social recoge la amplitud

¹³ Ver por ejemplo el libro editado por Marianne A. Ferber and Julie A. Nelson *Beyond Economic Man. Feminist Theory and Economics*, Chicago University Press, 1993

teórica y metodológica de la economía feminista al integrar la producción y la reproducción en las esferas política y económica. No lo hacen las iniciativas de corte liberal que, como el empoderamiento de la mujer, duplican el trabajo impuesto a ésta, restando energías y tiempo libre para sus proyectos y necesidades personales.

Lo cierto es que si desde el siglo XIX, las mujeres han denunciado la discriminación y marginalización, más de dos siglos después, la mujer batalla contra techos de cristal que, lejos de ser molinos de viento, son fardos que limitan su libertad, su autonomía. De allí que la economía feminista desafía la noción convencional del empoderamiento femenino promovido por el feminismo liberal y enfatiza que las estructuras de género tradicionales limitan la autonomía y el bienestar de las mujeres alrededor del mundo, dentro y fuera del hogar. Este hecho reitera que, si bien las mujeres educadas tienen mayor probabilidad de acceder a mejores condiciones laborales, persiste una amplia brecha salarial, no atribuible a la productividad. Para garantizar el sustento del hogar esta brecha obliga a las mujeres a tener doble jornada de trabajo, pues laborar no las exime del quehacer doméstico y de cuidados. Al crecer la familia y sufragar los cada vez mayores gastos diarios, la mujer debe buscar empleo y devengar ingresos bajos, los que menoscaban su valía incluso en el hogar.

Prácticas de control social de las mujeres y la teoría feminista

Las estructuras de poder existentes perpetúan la explotación y la desigual situación laboral de las trabajadoras en prácticamente todos los sectores laborales, al contener prácticas de control que las afectan negativamente. (Puyana y Madi, 2024).

Esos mecanismos de control de las mujeres incluyen la consolidación del ideal social de mujer, la definición de cuáles son sus responsabilidades personales y sociales, el establecimiento del arquetipo de belleza femenina, los valores culturales; los medios de comunicación que transmiten esos mecanismos; las artes la escuela, las instituciones públicas y privadas.

Lo interesante según Deflem (2019), es que esos métodos disuasivos persisten hoy iguales a hace 123 años cuando los analizó el sociólogo Ros (1901), pionero en los estudios de control social. Para Ros y para Deflem, la maternidad es el más poderoso de todos al afectar las opciones vitales de la mujer, particularmente las laborales, las económicas, coincidiendo con Virginia Woolf en *Una Habitación Propia* (Woolf, V 1929).

No obstante ser tópico central de las reivindicaciones feministas la teoría feminista tiene una relación ambivalente con la maternidad. De considerarla una institución opresora que sacrifica a la mujer en aras de “reproducir el mundo del hombre” señala que en entornos sociales, geográficos e históricos específicos la

maternidad, ser madre, brinda poder y prestigio. No obstante, la maternidad, entronizada como la función más elevada y última de la mujer, le impone la responsabilidad de tener el número de hijos e hijas requerido por el funcionamiento la sociedad y la economía, según normas que mutan con el desarrollo económico y tecnológico, entre otros. Cuando se requiere incrementar la tasa de natalidad o constreñir la libertad femenina, se retorna a la restricción de los derechos reproductivos y condiciona, recorta plazos y sanciona la terminación voluntaria del embarazo como ocurre en Estados Unidos a raíz de la derogación de la Ley Roe vs. Wade y es hoy punto controversial en las agendas electorales republicana y demócrata. El candidato republicano a la vicepresidencia afirmó que Harris no está calificada para ser presidenta pues el no haber dado a luz, le resta capacidad para entender los problemas sociales¹⁴ La decisión de junio 2022 confirma lo sugerido por Ros en 1904 que el control de la maternidad es ejercido por los que tienen la potestad de hacerlo (por lo general hombres blancos) de someter a la mujer y dominar su poder de perpetuar la humanidad (Ross, 1904, p. 348, citado en Hollingworth, 1916). Por ello, en palabras de Gloria Steiner: "Si los hombres se embarazaran, el aborto sería un sacramento".¹⁵

¹⁴ Donegan M. (2024) "Republicans think Kamala Harris can't be president because she hasn't had children", The Guardian, Sept. 24 2024, accedido en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2024/sep/24/republicans-kamala-harris-children>.

¹⁵ Redacción, SER 100, 17/10/2021 *Entrevista con Gloria Steiner*, rescatable en: https://cadenaser.com/programa/2021/10/17/a_vivir_que_son_dos_dias/1634456843_043603.html

El ideal de mujer-reproductora, se nutre con el mito del instinto maternal de la mujer, según el cual, instintivamente ésta anhela y sabe ser madre, decisión que emana de su naturaleza y no es un sacrificio ni corporal ni de sus proyectos vitales. Este mito calla los riesgos embarazo y los dolores del parto, la depresión posterior, la intensa fatiga de amamantar, de estar alerta a las necesidades del niño, e ignora la tasa de defunción en el parto y el puerperio (UNFPA, 2021). La mujer que no pueda o decida no tener hijos es anormal o responde a situaciones adversas incontrolables. Sólo así su actitud es entendible, no obstante, lo cual es estigmatizada y sancionada (Ávila, 2005; Gutiérrez, 2020).

Efecto de la construcción social de la maternidad, transmitido entre generaciones, es el conflicto entre trabajo asalariado de la mujer y el no remunerado en el hogar. Hoy se requiere que las madres trabajen, para solventar los gastos del hogar que la descendencia incrementa. No obstante, mientras es aceptado mayoritariamente que, desde el nacimiento hasta la adolescencia, la madre no debería trabajar o podría hacerlo sólo de tiempo parcial, pero no se crean las instituciones para permitir que la mujer de escasos recursos deje de trabajar prácticamente de inmediato luego del parto y se mantenga el ingreso familiar (Poduval y Poduval, 2009). En contraste, la paternidad tiene alto valor social y se impone a la mujer: "Cuando se les pregunta a los hombres qué harían si su mujer no tuviera hijos

porque no quisiera o no pudiera, la mayoría responde que la dejaría, la convencería o la obligaría a tenerlos” (Olvera, 2003).

Son muchas las barreras por derribar para lograr la plena igualdad que propone la economía feminista y muchas las batallas por librar y ganar para que las mujeres, todas ellas, ocupen su sitio en la sociedad.

Bibliografía

- Bhalotra, S. y Cochrane, T. (2011), “Where have all the young girls gone? Identification of sex selection in India”, Centre for Market and Public Organisation Bristol Institute of Public Affairs University of Bristol <http://www.bristol.ac.uk/cmpo/>
- Craver, Erlene y Leijonhufviud Axel (1987), “Economics in America: the Continental influence” en *History of Political Economy* vol 19 No. :2
- England, Paula (1993). The separative Self: Androcentric Bias in Neoclassical Assumptions in Ferber, Marianne and Nelson, Julie (eds.) *Beyond economic man: feminist theory and economics*, the University of Chicago Press, Chicago and London.
- Fullbroke Edward,(2010) How to bring economics into the 3rd millennium by 2020”, *real-world economics review*, issue no. 54, 27 September 2010, pp. 89-102,
- Hollingworth, “Social Devices for Impelling Women to Bear and Rear Children”. *American Journal of Sociology*, Vol. 22, No. 1 (Jul., 1916), Chicago University Press, Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/2763926>
- López, O. (2007) *De la Costilla de Adán al Útero de Eva*. El Cuerpo Femenino en el Imaginario Médico y Social del Siglo XIX México, UNAM, CDMX.
- Lucas, R, E, Jr. (1988) On the Mechanics of Economic Development, accedido en: <https://www.parisschoolofeconomics.eu/docs/darcillon-thibault/lucasmechanicseconomicgrowth.pdf>.

- Lucas, R. F. 2004 “The Industrial Revolution: Past and Future”. *The Region* (2003 Annual Report of the Federal Reserve Bank of Minneapolis), pp. 5–20. <https://www.minneapolisfed.org/article/2004/the-industrial-revolution-past-and-future>
- Nusbaum, M. y Sen A. Editores, 1993 *The Quality of Life*, Oxford University Press, New York, Londres
- Okun, A. M. (2015) *Equality and Efficiency. The Big Tradeoff*. <https://www.brookings.edu/books/equality-and-efficiency-the-big-tradeoff/>
- Puyana Mutis, A. (2018). Crisis económica y crisis de la teoría económica. Notas para el debate. *Perfiles Latinoamericanos*, 26(51), 351–378. <https://doi.org/10.18504/pl2651-014-2018>
- Puyana, A. y Madi María editoras (2024) *Feminist Economics: theoretical approaches, working conditions and sustainability*, World Economics Association Books, Conference Series
- Ross, E.A. (1901). *Social Control: A Survey of the Foundations of Order*. New York: Macmillan.
- Sandel Michael J (2020) *The Tyranny of Merit: What's Become of the Common Good?*. McMillan Publishers, New York
- Sen, A. (1990). “More than 100 Million Women are Missing.” *The New York Review of Books*, December 20.———. 1992. “Missing Women.” *British Medical Journal* 304: 586 – 7
- Sen, A. (1992) “ *Missing Women*”: *Revisiting The Debate*. Available from: https://www.researchgate.net/publication/24081265_Missing_Women_Revisiting_The_Debate [accessed Apr 17 2024].
- Shanks, N. (2019). Against “economic man”: A feminist challenge to prevailing neoclassical norms in K-12 economics education”, en *Theory & research in Social Education*, 47 (4).

Woolf, Virginia (1929) *Una Habitación Propia*, Londres, Hogarth Press